

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

PREHISTORIA

COMUNICACIONES

Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora

Angel Palomino Lázaro

INTRODUCCIÓN

Los datos que se presentan en esta comunicación son el resultado de un amplio proyecto de investigación que desde 1984 se viene desarrollando en torno al fenómeno megalítico en la provincia de Zamora. Iniciado con las excavaciones dirigidas por J. del Val en los sepulcros megalíticos de San Adrián y Peñezuelas, en Granucillo de Vidriales, y continuados desde entonces hasta la actualidad con la excavación un año después, del túmulo de los Lastros en Morales de Toro y en 1987 del yacimiento de El Juncal en Castronuevo de los Arcos. Trabajos de excavación que se completan con una importante labor de prospección, que ha supuesto, no sólo un incremento considerable del número de monumentos megalíticos conocidos, sino también un conocimiento más «científico» de la realidad cultural que tales yacimientos encierran y una valoración más exacta en definitiva, del fenómeno megalítico en tierras zamoranas.

Si bien es cierto que los monumentos excavados se encontraban en un avanzado proceso de deterioro, —todos ellos lo han sido con carácter de urgencia—, no lo es menos la localización de un número importante de nuevos yacimientos bien conservados, que dejan entrever las grandes posibilidades que para la arqueología prehistórica moderna ofrece este aspecto del patrimonio zamorano.

La presente comunicación, por tanto, debe entenderse en el marco de un proyecto más ambicioso que pretende la actualización científica de los dólmenes zamoranos y su inclusión en las modernas corrientes de interpretación manejadas en la actualidad para explicar este complejo fenómeno funerario.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Es necesario recordar en esta visión retrospectiva del megalitismo zamorano la labor iniciadora de don Manuel Gómez Moreno, quien en el apartado dedicado a Zamora de su *Catálogo Monumental de España*, señala la presencia de dólmenes en Granucillo de Vidriales y en la Región de Sayago. Referencias que serán recogidas posteriormente por el Padre César Morán, verdadero impulsor de la investigación de los dólmenes zamoranos, con sus excavaciones en Almeida de Sayago, Granucillo de Vidriales y Brime de Urz. Y cuyos resultados fueron publicados en la correspondiente Memoria de la Junta Superior del Tesoro Artístico (Morán, 1935).

En este trabajo se documenta por un lado un conjunto de monumentos en el Noroeste de la provincia –Valle de Vidriales–, y por otro, el dolmen aparentemente aislado de Almeida de Sayago, asimilable al más nutrido conjunto salmantino localizado al Sur.

Es esta primera publicación en la que los monumentos megalíticos zamoranos aparecen conjuntamente con los salmantinos, a la que hacen referencia todos los trabajos posteriores que tratan de algún modo el fenómeno megalítico occidental, –los dólmenes de Zamora serán considerados siempre como un componente más del genéricamente denominado «grupo de las penillanuras salmantino-zamoranas»–, sin pasar de meras alusiones y despersonalizados un tanto por los salmantinos, más abundantes y mejor documentados. En esta línea se enmarcan los trabajos de Maluquer (1960, 1964) y Delibes (1976).

El primer monumento megalítico no excavado por el Padre Morán es dado a conocer por F. Virgilio Sevillano en 1975; se trata del dolmen de Arrabalde, siendo R. Martín Valls y G. Delibes quienes documentan su planta, quienes lo incluyen en el vecino grupo de Vidriales.

Finalmente, S. López Plaza (1982) recoge en un trabajo de conjunto las plantas de los megalitos salmantinos y zamoranos en el que ya se incluye la del recientemente descubierto de Arrabalde.

Sin embargo, en los últimos años, la intensificación de los trabajos de campo ha supuesto la aparición de una serie de trabajos sobre el megalitismo regional que vienen a dinamizar la vieja cuestión con nuevas orientaciones metodológicas, abriendo nuevas vías de interpretación. Labores de investigación centradas en el megalitismo salmantino (Santonja, 1983; Delibes, Santonja, 1986), burgalés (Delibes et alii, 1982, 1986), y el más reciente del Centro de la Cuenca del Duero en el que se localizan alguno de los zamoranos últimamente excavados (Delibes et alii, 1987).

LOCALIZACIÓN, MEDIO FÍSICO Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Localización:

Almeida de Sayago

Se localiza a unos tres kilómetros al Suroeste del pueblo y es conocido con el nombre de Casal del Gato. Se accede llegando al balneario de San Vicente y desviándose en dirección Suroeste aproximadamente un kilómetro. Su situación coincide con los 6° 6' 40" de longitud Oeste y 41° 15' 35" de latitud Norte respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 424, Almeida de Sayago, del MTN. de España, escala 1:50.000.

Se ubica sobre una pequeña plataforma en el fondo de un valle, destacando sobre los arroyos y regatos circundantes.

El dólmen, cuando fue excavado por el Padre Morán tan sólo conservaba cuatro grandes losas verticales pertenecientes al corredor. No se conservan restos de la cámara que se intuye hacia el NO., ni del túmulo, arrasado al ser un terreno de intenso aprovechamiento agrícola. Fue excavado y dado a conocer por el P. Morán (Morán, 1935), destacando entre su ajuar un puñal de cobre con remaches y una escudilla esférica, además de un hacha pulimentada, dos cuentas de variscita, varias láminas de sílex y un prisma de cuarzo.

Es el dolmen zamorano localizado más al Sur y tradicionalmente se le viene considerando como integrante del conjunto megalítico salmantino.

Granucillo de Vidriales

En esta localidad el Padre Morán localizó varios dólmenes; uno de ellos, el dolmen de La Vega, desaparecido ya entonces. Los otros dos son el de San Adrián y las Peñezuelas.

El *dolmen de San Adrián*, localizado junto a la ermita del mismo nombre, se encuentra a unos quinientos metros al norte del pueblo. Su ubicación viene determinada por las coordenadas 5° 51' 11" de longitud Oeste, 42° 03' 10" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 269, Arrabalde, del MTN. de España, escala 1:50.000.

Se sitúa en la Vega del arrollo Almucera, a unos 200 m. del cauce y aprovechando una pequeña elevación del terreno en un anhelo de intenso aprovechamiento agrícola que ha determinado la desaparición del túmulo.

Se conservaban ocho losas que delimitan una cámara paracircular, ligeramente oval, intuyéndose el corredor hacia el SE. (Morán, 1935). Sin embargo, la excavación llevada a cabo en este yacimiento en junio de 1984, dirigida por J. del Val con carácter de urgencia, supuso la documentación completa del perímetro cameral con el descubrimiento de tres fosas de cimentación de otros tantos ortostatos desaparecidos y que la cerraban por completo, sin encontrarse ningún atisbo de corredor en las ampliaciones laterales que se efectuaron (figs. 1, 2 y 3). La cámara contaría por tanto, con al menos once ortostatos. Es posible plantear el hecho de que nos encontramos ante una construcción de tipo cista, que si no es muy frecuente, sí es conocida en el megalitismo del sector occidental de la Meseta, como más adelante se señalará.

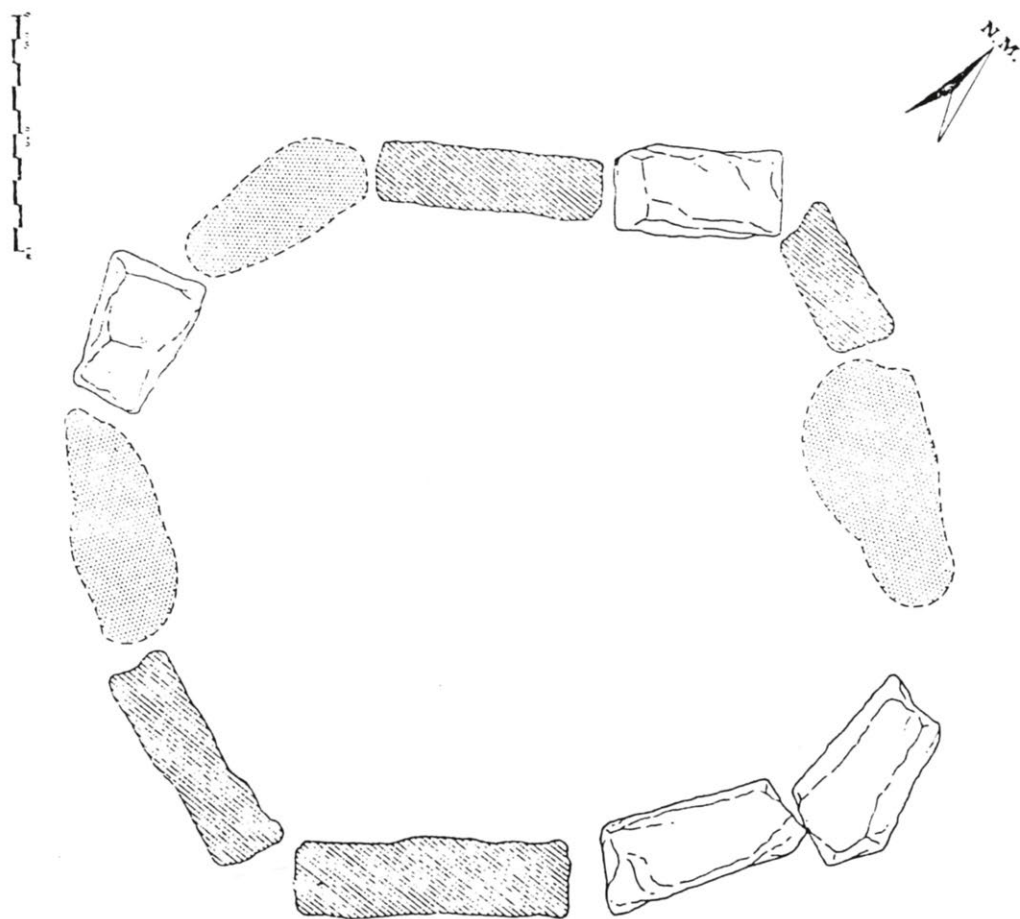


FIG. 1. *Planta del dolmen de San Adrián (Granucillo de Vidriales)*



Localización de los monumentos megalíticos zamoranos

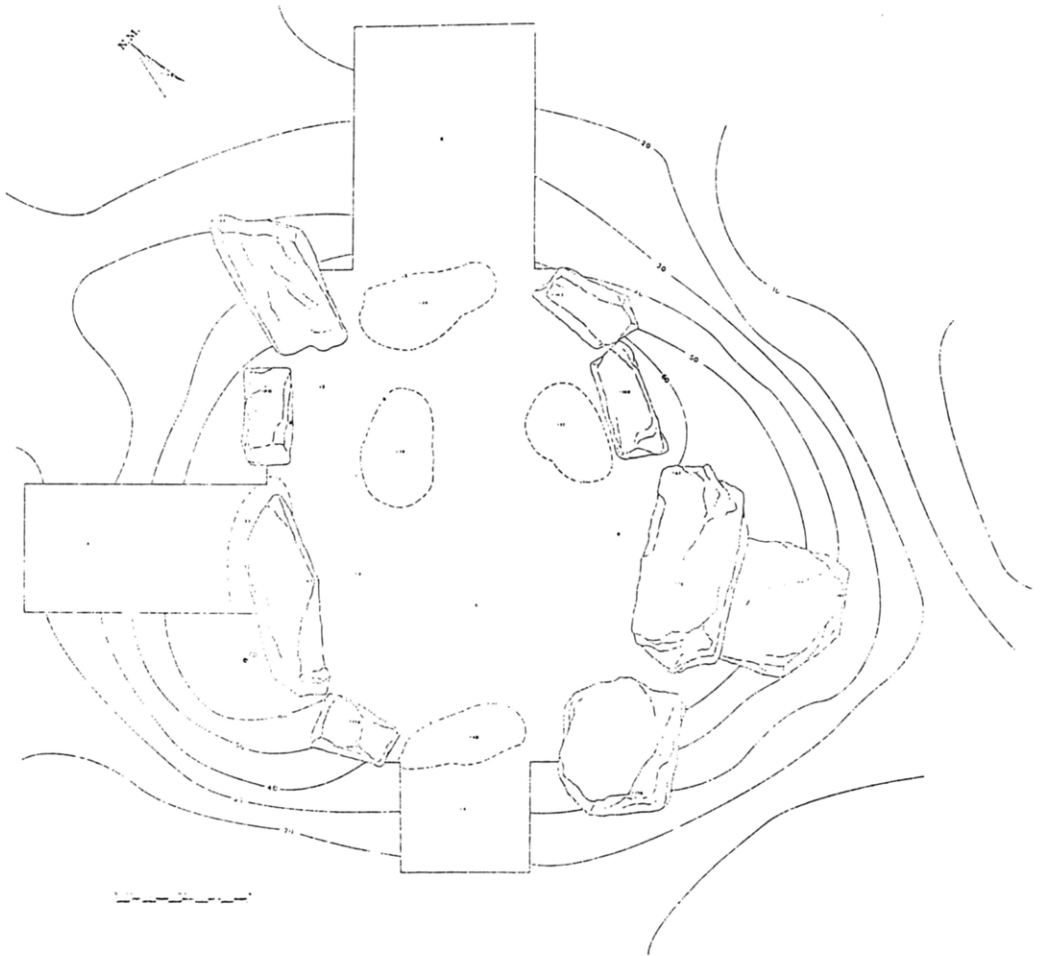


FIG. 2. *Planta de la excavación en el dolmen de San Adrián (Granucillo de Vidriales)*

Fue excavado por el P. Morán quien recuperó un ajuar compuesto por una cuenta de collar de variscita, una punta de flecha, un prisma de cuarzo y un hacha «votiva», así como abundantes fragmentos de cerámica entre los que destaca la presencia de tipos campaniformes. Las últimas excavaciones llevadas a cabo por J. del Val han recuperado un importante conjunto de microlitos geométricos –triángulos y trapecios– cuentas de collar discoideas de pizarra y láminas de sílex, que permiten definir un horizonte arcaico, de fondo neolítico y anteriormente no documentado (lám. 1).

El *dolmen de las Peñezuelas* se sitúa al Este del pueblo, prácticamente junto a las primeras casas. Su localización coincide con las coordenadas $5^{\circ} 55' 51''$ de longitud Oeste, y $43^{\circ} 02' 01''$ de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 269. Arrabalde, del MTN. de España, escala 1:50.000.

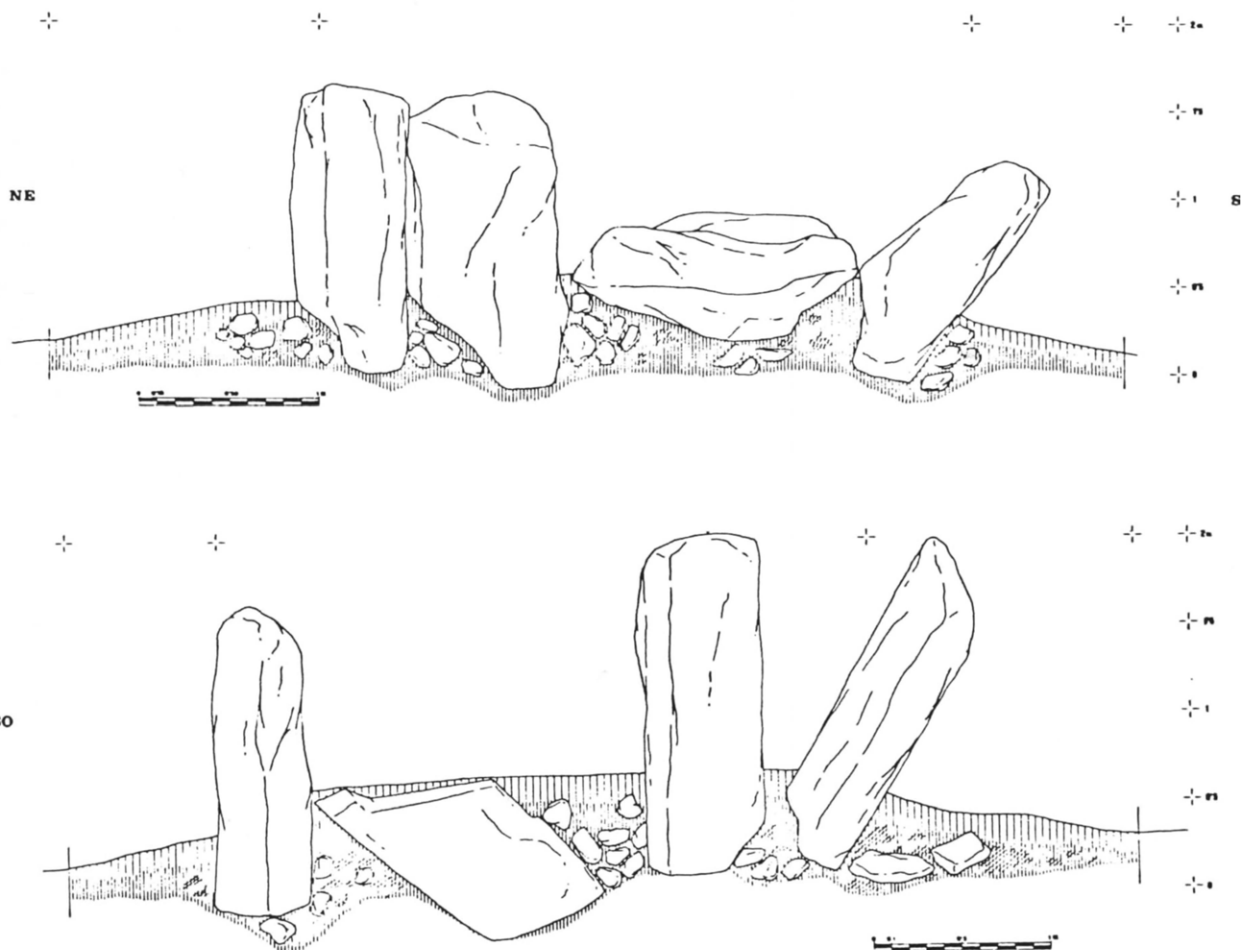
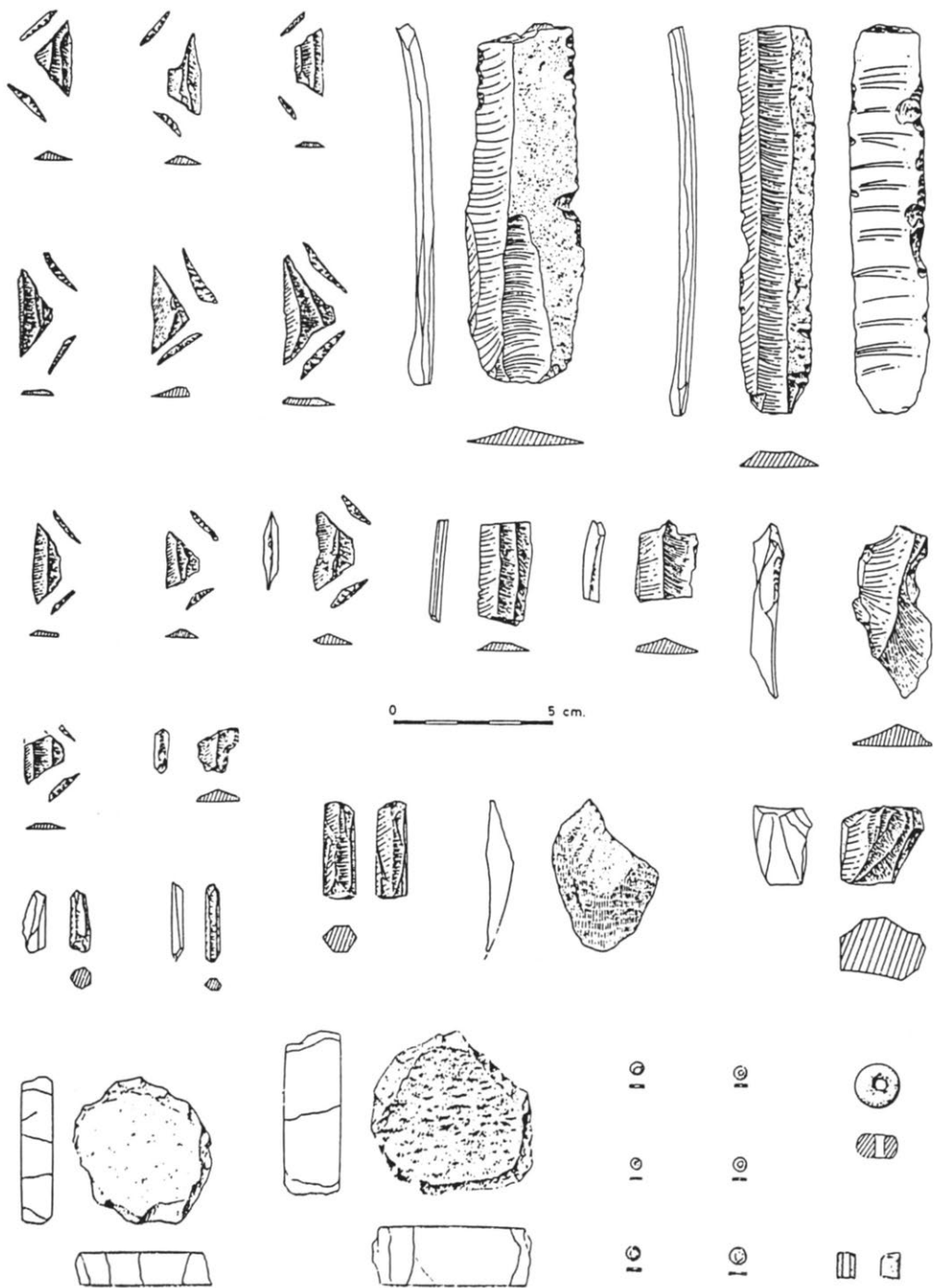


FIG. 3. Alzados del dolmen de San Adrián (Granucillo de Vidriales)



LÁM 1. *Ajuar del dolmen de San Adrián: Industria lítica, Cuentas de collar y prismas de cuarzo (Granucillo de Vidriales)*

Se accede al mismo desviándose a la izquierda por el primer camino que sale a la carretera que desde Granucillo conduce a Grijalba; encontrándose sobre una pendiente de perfil muy tendido en la vega del arrollo Almucera.

Cuando fue excavado por Morán conservaba cuatro losas *in situ* y dos tumbadas en el suelo. Sin embargo tras la excavación de J. del Val en septiembre de 1984, aparecieron las bases de dos ortostatos más en el sector occidental de la cámara; en el sector septentrional, pudieron documentarse tres fosas de cimentación de otros tantos ortostatos desaparecidos, cerrando perfectamente la cámara por ese lado; en el sector Suroriental aparecieron, por un lado, tres hoyos circulares de pequeño tamaño que delimitaban y cerraban la cámara por ese lado, por el otro, y tras desplazar la laja tumbada que permanecía en esa zona, se encontraron dos zanjas perfectamente regulares y paralelas, separadas por algo más de ochenta centímetros, con clara dirección SE., que marcan el arranque del corredor de acceso a la cámara (figs. 4, 5 y 6).

El túmulo apenas si puede documentarse en el sector occidental, en una estrecha franja junto a los dos ortostatos mayores.

Entre los ajuares rescatados en la excavación del P. Morán destacan varias láminas de sílex, una punta de flecha «triangular, bien retocada, con pedúnculo y aletas muy desarrolladas», un raspador triangular de sílex y abundantes fragmentos de cerámica, entre los que señala la posibilidad de algunos campaniformes. Tras la excavación de 1984, y al igual que en sepulcro cercano de S. Adrián, se rescató un ajuar compuesto por microlitos geométricos, además de un raspador, un perforador y un prisma de cuarzo; sin olvidar las cuentas de collar discoides de pizarra. Conjunto, que una vez más pone de manifiesto la existencia de un horizonte arcaico, de fondo netamente neolítico (lám. 3).

Brime de Urz

El dolmen de la Piedra Hincada se localiza a unos 300 metros al Este del pueblo, a la izquierda de la carretera que conduce a Quintanilla de Urz, en la margen derecha del arroyo Almucera, a escasos metros del cauce y sobre una pequeña terraza. Coincide con las coordenadas, 5° 52'04" de longitud Oeste, y 42° 02'12" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 269, Arrabalde, del MTN. de España, escala 1:50.000.

Cuando fue excavado por Morán tan sólo conservaba *in situ* una laja de la cámara y otra del supuesto corredor, además de otra tumbada. Ya entonces se encontraba destruido por un camino que lo atravesaba en sentido longitudinal. La construcción en los últimos años de una báscula pública en las inmediaciones ha imposibilitado, aún más si cabe, cualquier posibilidad de investigación futura sobre el mismo, que en la actualidad tan solo conserva un ortostato en posición vertical. Por tanto, cualquier intento de interpretación ha de limitarse a los restos documentados por el P. Morán: abundantes fragmentos de cerámica a mano, de factura tosca, con algún elemento de suspensión –mamelones–, junto a otra cerámica más fina con decoración incisa, posiblemente Boquique a juzgar por la descripción del P. Morán, «líneas semicirculares entre otras rectas, todas practicadas conforme a la técnica del Boquique»; entre el ajuar cerámico también señala la presencia de un fragmento de copa con pie, «semejante a las copas argáricas».

Arrabalde

El dolmen conocido en la zona como La Casa de los Moros se halla a menos de un kilómetro del pueblo a la derecha de la carretera que conduce a Nogales. Su situación coincide con las coordenadas 5° 54'11" de longitud Oeste, y 42° 06'44" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 269, Arrabalde, del MTN. de España, escala 1:50.000. Se ubica en la terraza superior derecha del Eria, dominando todo el valle. Conserva cinco grandes ortostatos enhiestos, delimitando lo que sería el sector occidental de la cámara, el corredor no se observa y el túmulo ha desaparecido en la actualidad.

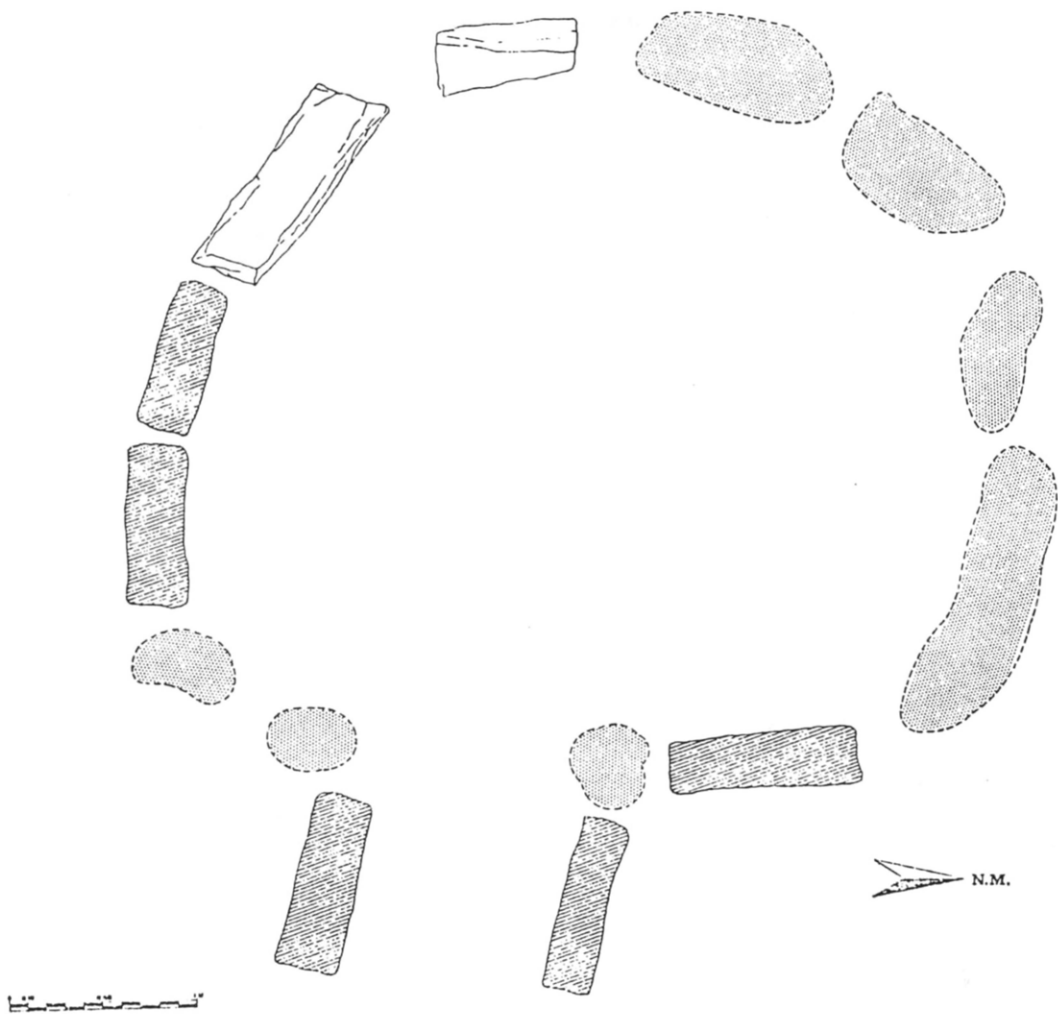


FIG. 4. *Planta del dolmen de las Peñezuelas (Granucillo de Vidriales)*

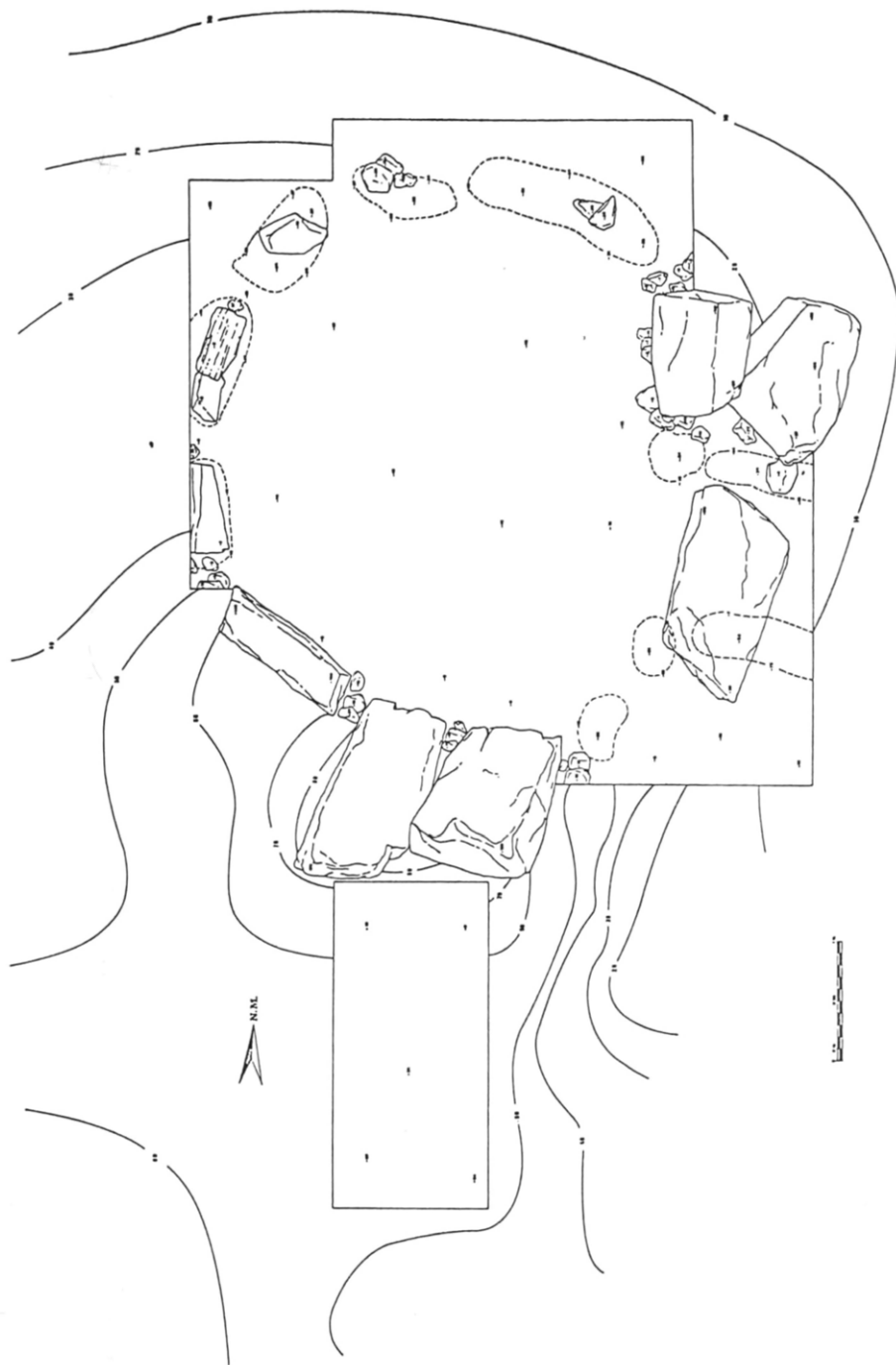


FIG. 5. *Planta de la excavación en el dolmen de las peñezuelas (Granucillo de Vidriales)*

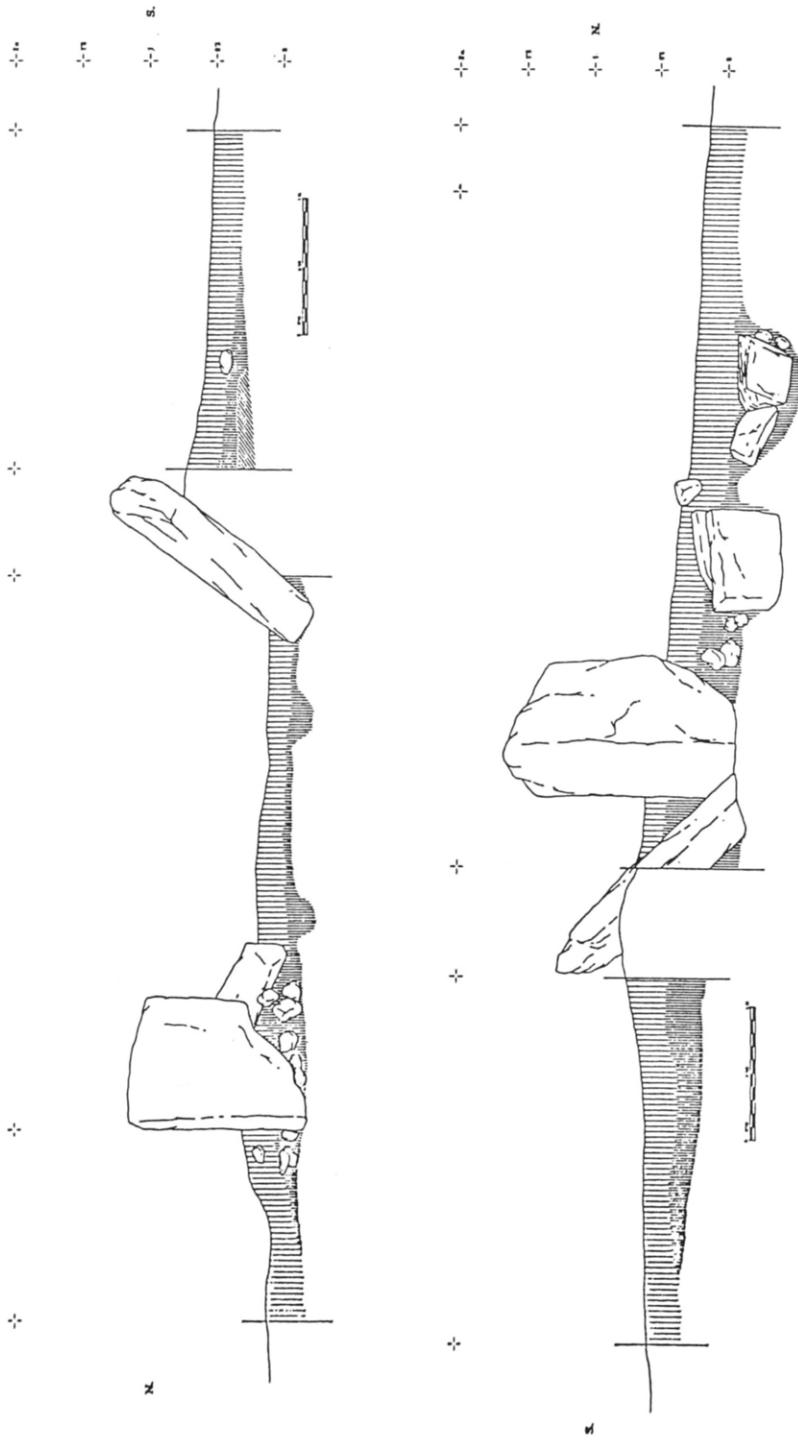
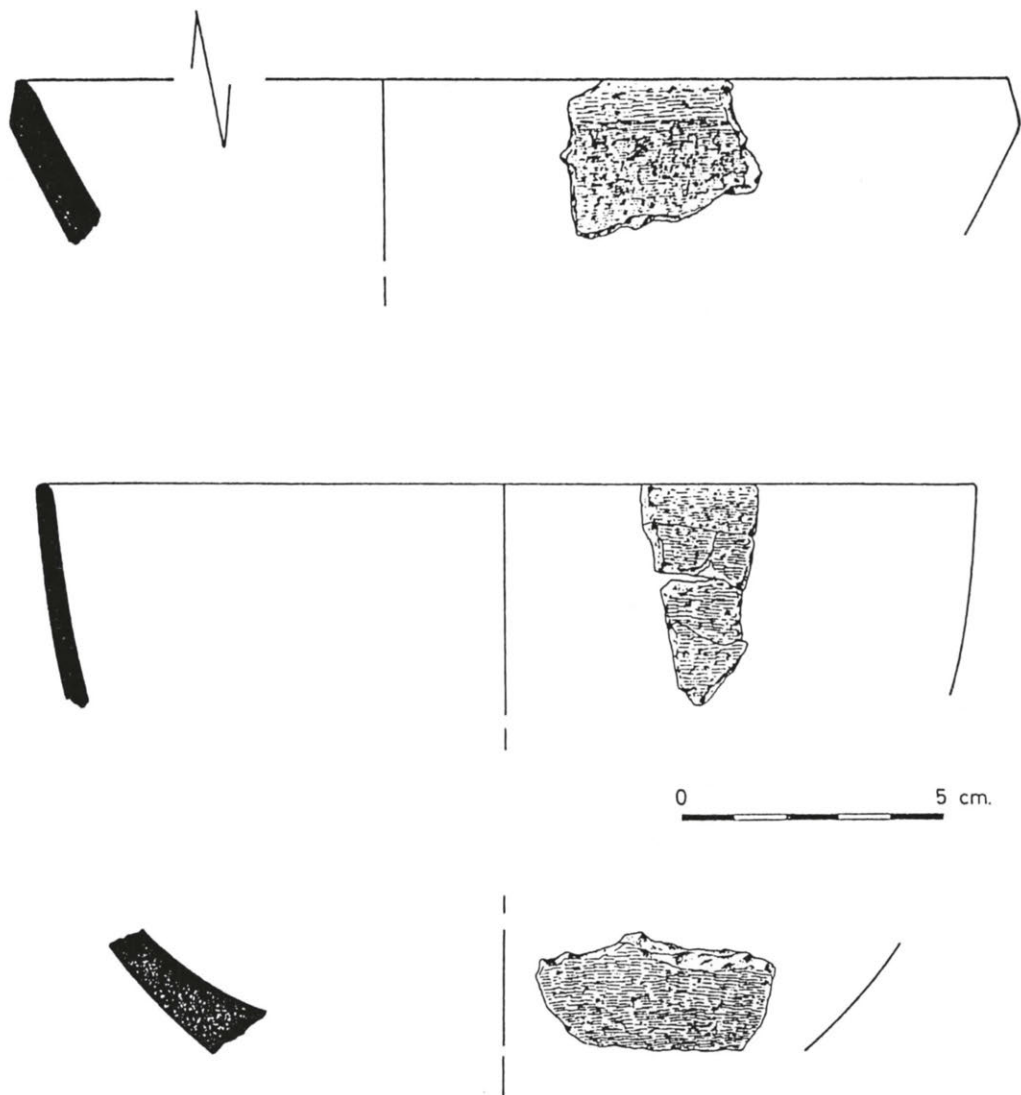
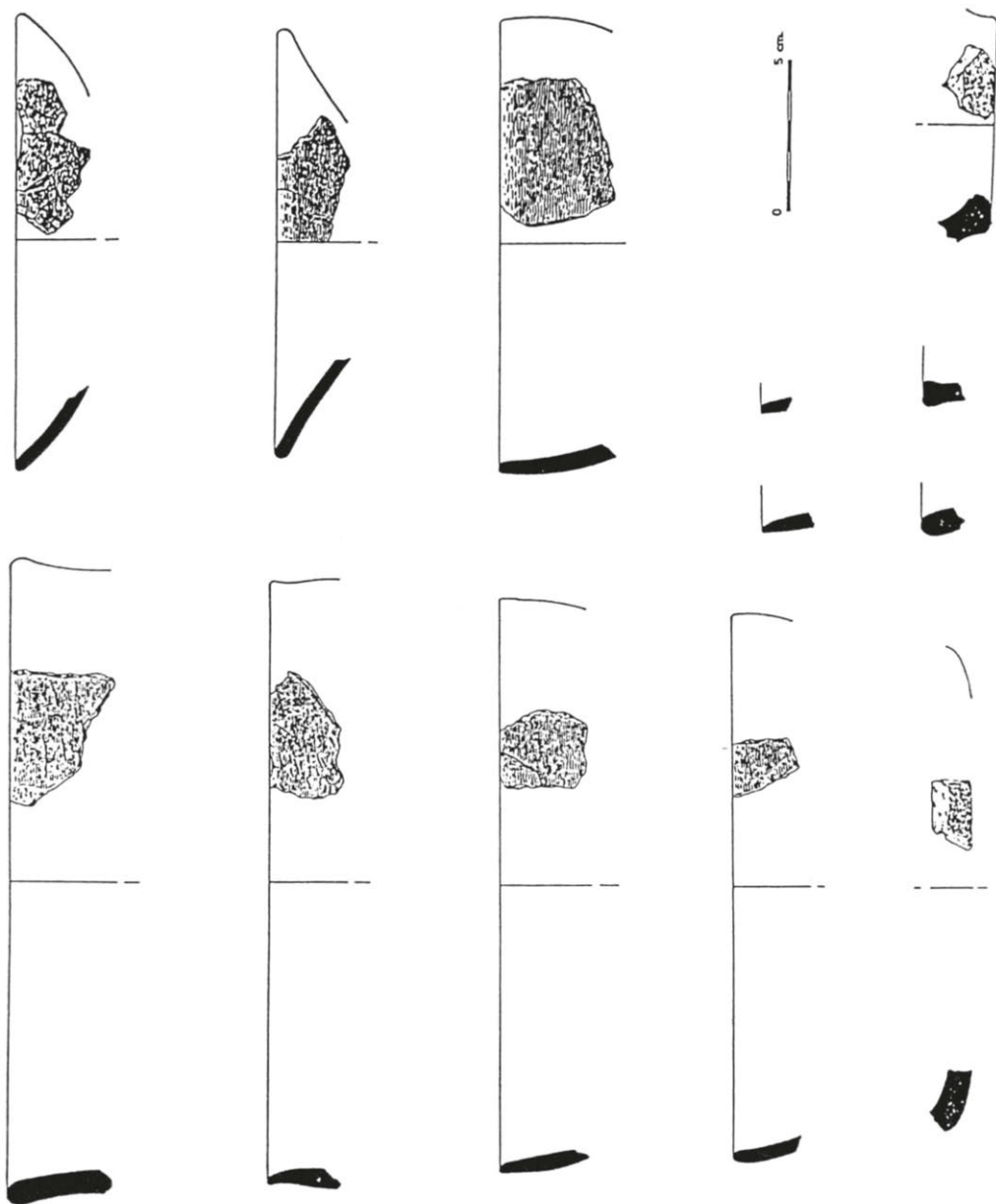


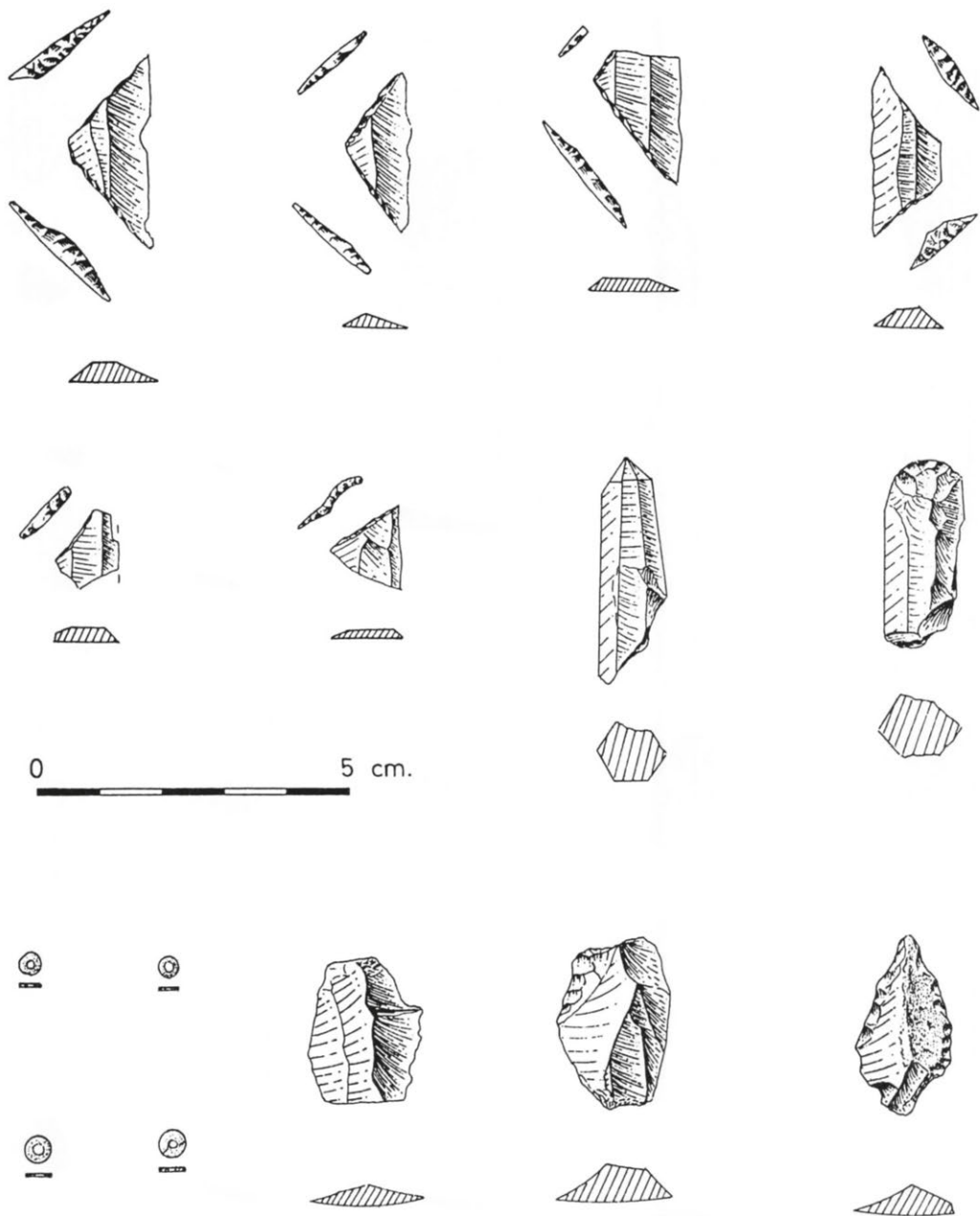
FIG. 6. Alzados del dolmen de las Peñezuelas (Granucillo de Vidriales)



LÁM. 2A. *Ajuar del dolmen de San Adrián: Cerámica (Granucillo de Vidriales)*



LÁM. 2B. *Ajuar del dolmen de San Adrián: Cerámica (Granucillo de Vidriales)*



LÁM. 3. *Ajuar del dolmen de las Peñuelas (Granucillo de Vidriales)*

Este monumento, como ya se ha señalado, no fue documentado por el P. Morán, y fue dado a conocer por F. Virgilio Sevillano y posteriormente por R. Martín Valls y G. Delibes, quienes dieron a conocer su planta. Sobre este yacimiento se tiene proyectada una campaña de excavación para la que ha sido solicitado el correspondiente permiso a la Dirección General del Patrimonio Cultural, de la Junta de Castilla y León.

Morales de Toro

El yacimiento de Los Lastros se localiza al Noroeste del pueblo a unos dos kilómetros aproximadamente, a la derecha del camino que conduce a Villavendimio. Coincide con los 5° 33'08" de longitud Oeste y 41° 19'02" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 370, Toro, del MTN. de España, escala 1:50.000. Aparece enclavado sobre una pequeña elevación, en una zona predominantemente llana y rodeado de regatos poco importantes que desaguan en el río Bajoz, afluente del Duero por la derecha.

Este yacimiento fue descubierto por Alberto Campano en el programa de prospecciones del Inventario Arqueológico de la Provincia de Zamora del año 1985 y excavado en septiembre de ese mismo año por J. del Vall, con carácter de urgencia, al encontrarse en un avanzado estado de deterioro a consecuencia de la intensidad del laboreo agrícola de la finca en que se ubica, labores que habían removido por completo el solar del mismo, apareciendo los materiales arqueológicos en el nivel superficial de arada.

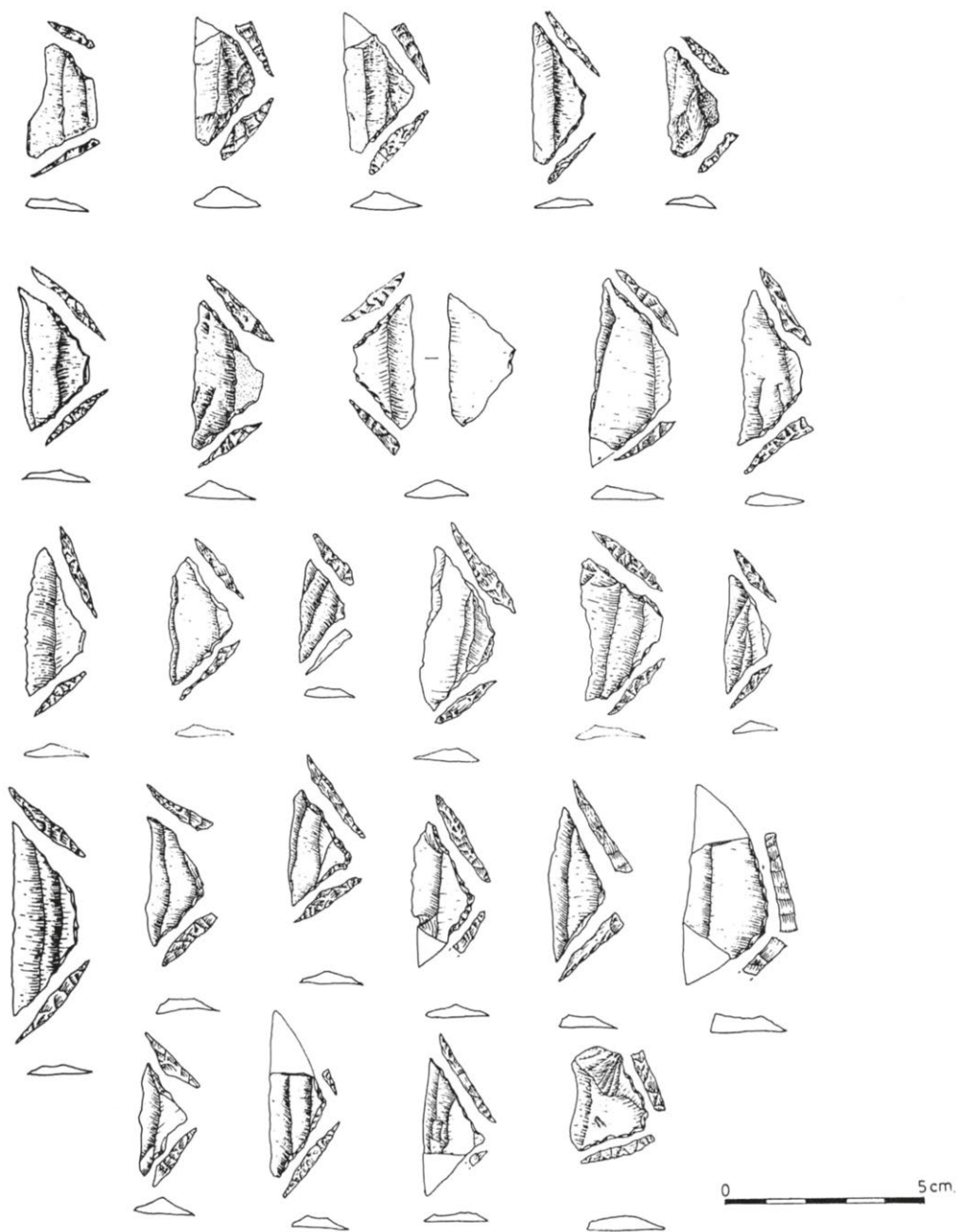
Destacan entre estos materiales los geométricos: trapecios en un porcentaje superior a los triángulos; dos hachas pulimentadas, así como láminas de sílex, cuentas de collar –tanto de variscita como de pizarra–, y prismas de cuarzo. Colección que vincula este yacimiento al horizonte dolménico en su fase más antigua, si bien la presencia de un pequeño «brazal de arquero», elemento tradicionalmente considerado campaniforme, manifiesta la perdurabilidad del yacimiento como centro de enterramiento a lo largo de un período bastante dilatado (láms. 4, 5 y 6).

No se detectó ningún tipo de estructura arquitectónica por lo que planteamos la posibilidad de encontrarnos ante un yacimiento similar a El Miradero (Delibes et alii, 1987), en Villanueva de los Caballeros, a saber, un túmulo sin estructura megalítica. Comparación que en el caso que nos ocupa parece bastante acertada, a juzgar por las semejanzas entre los elementos de ajuar de ambas estaciones, –la ausencia en Morales de las espectaculares espátulas, no es óbice para verificar la validez de esta consideración.

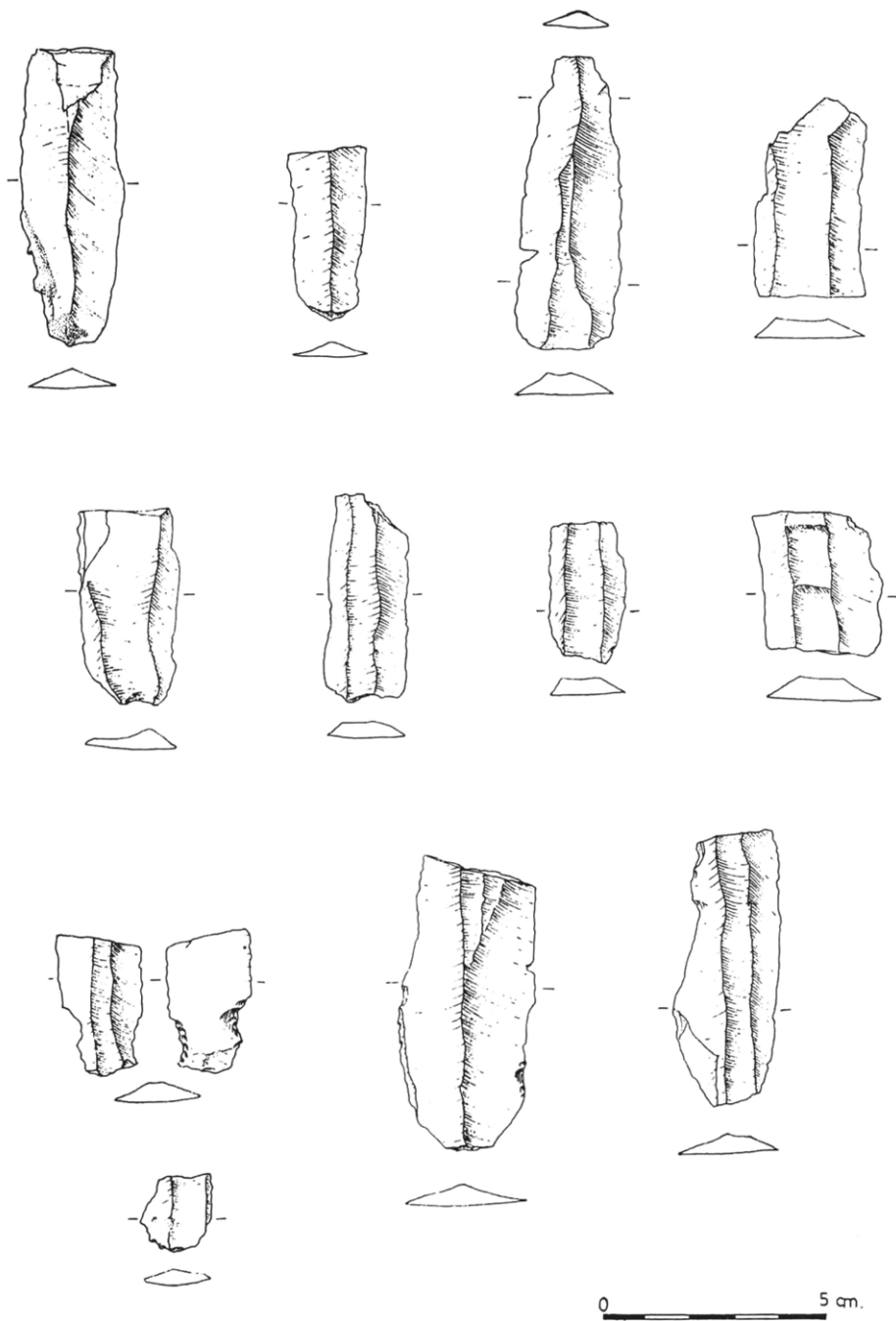
Castronuevo de los Arcos

El yacimiento del El Juncal dista aproximadamente 1,5 kilómetros del pueblo, y se accede desviándose a la derecha de la carretera que conduce a Malva. Su situación coincide con las coordenadas 5° 32' 02" de longitud Oeste, y 41° 42'50" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 340, Manganeses de la Lampreana, del MTN. de España, escala 1:50.000. El Juncal –nombre el que se conoce la finca en la que se ubica–, se localiza muy próximo al río Valderaduey, en su margen izquierda, lo que convierte a esta zona en terreno de intenso aprovechamiento agrícola, que ha determinado en buena medida la destrucción del conjunto arqueológico.

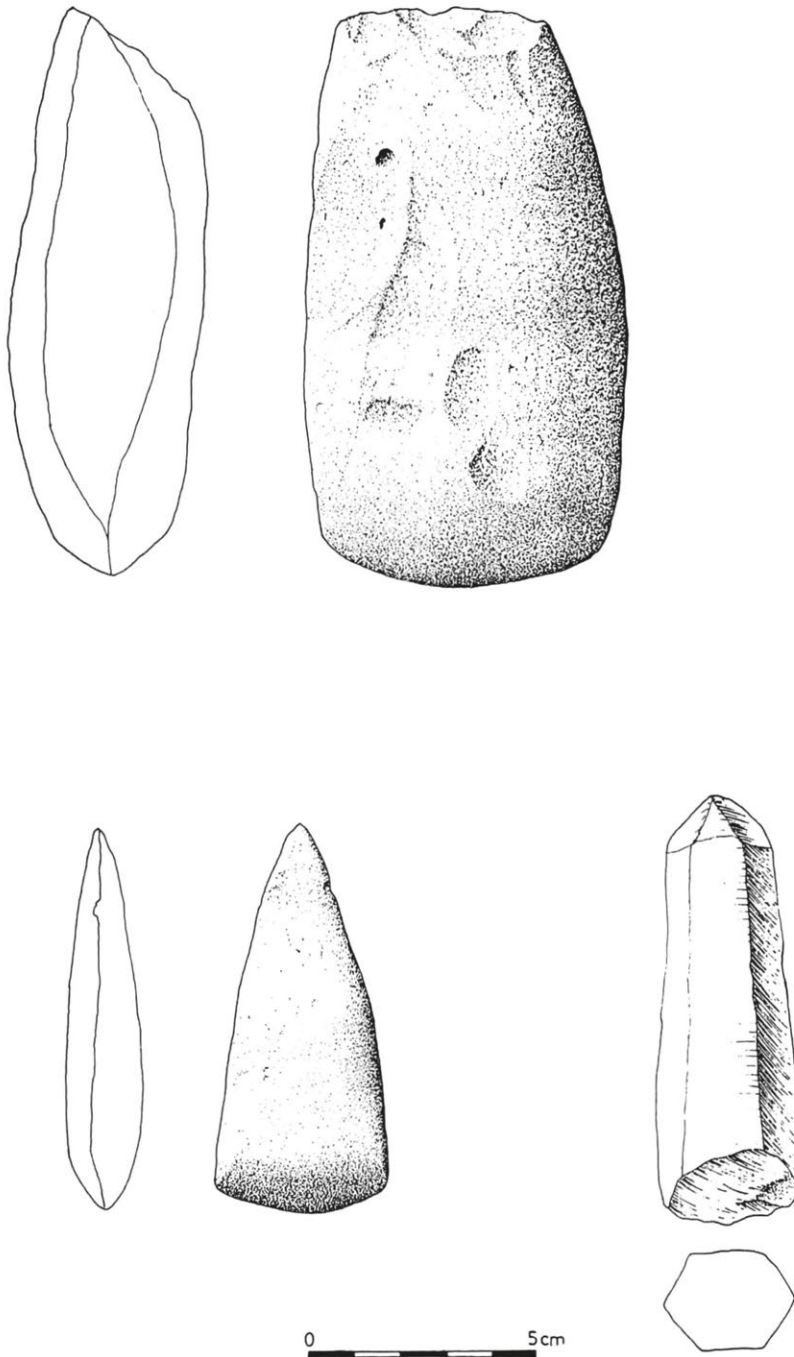
Este yacimiento, descubierto a su vez por Alberto Campano en 1986 dentro del programa del Inventario Arqueológico Provincial, fue objeto de una excavación de urgencia entre los meses de mayo y junio de 1987, –excavación dirigida por el autor de este trabajo en colaboración con Hortensia Larren, arqueólogo territorial de Zamora–. Tan solo pudo documentarse parte de la cimentación de la estructura «tumular» original: un anillo de aproximadamente 30 metros de diámetro de cantos rodados de cuarcita, dispuestos sin una ordenación arquitectónica aparente con una anchura que oscila entre los 7 y 7,5 metros y que delimita un espacio interior, sin piedras, en el que se encontraron, además de restos del osario original, los escasos materiales



LAM. 4. Ajuar del túmulo de Morales de Toro: Geométricos (Morales de Toro)



LÁM. 5. Ajuar del tumpulo de los lastros. Láminas de sílex (Morales de Toro)



LÁM. 6. *Ajuar del túmulo de los lastros. Hachas pulimentadas y prisma de cuarzo (Morales de Toro)*

arqueológicos rescatados: varias láminas de sílex, una bitruncada que recuerda a los geométricos, un fragmento distal de punzón de hueso y una varilla o aguja también de hueso (lám. 7). En la capa superficial del anillo periférico se encontraron cinco cuentas de collar de variscita, dos tuneliformes y tres discoidales, y una discoidal de caliza.

En la misma finca se encuentran otras dos estructuras similares. Una de ellas, El Juncal II, próxima a la anterior, tan solo deparó una lámina de sílex de sección triangular en prospección, (lám. 7), resultando la cata de sondeo realizada completamente estéril. Esta estructura se encuentra completamente destruida también. La otra, El Juncal III se encuentra en el extremo oriental de la finca y destaca más de dos metros sobre el terreno. Según testimonio de los propietarios, las dos anteriores eran idénticas a esta antes de acometer las labores de nivelación, lo que nos permite sospechar que nos encontramos ante un túmulo bien conservado.

En definitiva, estamos ante un conjunto de yacimientos idénticos estructuralmente al anteriormente descrito de Morales de Toro, que junto a otros ejemplares van perfilando un horizonte megalítico con fuerte personalidad en el centro de la Cuenca del Duero.

Morales del Rey

El dolmen de El Tesoro se localiza a escasos metros al Oeste del casco urbano, a la derecha de la carretera que conduce a Sta. María de la Vega, sobre la terraza superior derecha del río Eria, a unos 200 metros del cauce. Su localización responde a las coordenadas 5.º 47' 32" de longitud Oeste y 42º 4' 17" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 270, Benavente, del MTN. de España, escala 1:50.000.

Se trata de un sepulcro de corredor que conserva perfectamente visibles la cámara y el corredor, si bien el túmulo se halla muy recortado por las labores agrícolas, levantando apenas un metro sobre el nivel del suelo. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del mismo.

Cubo de Benavente

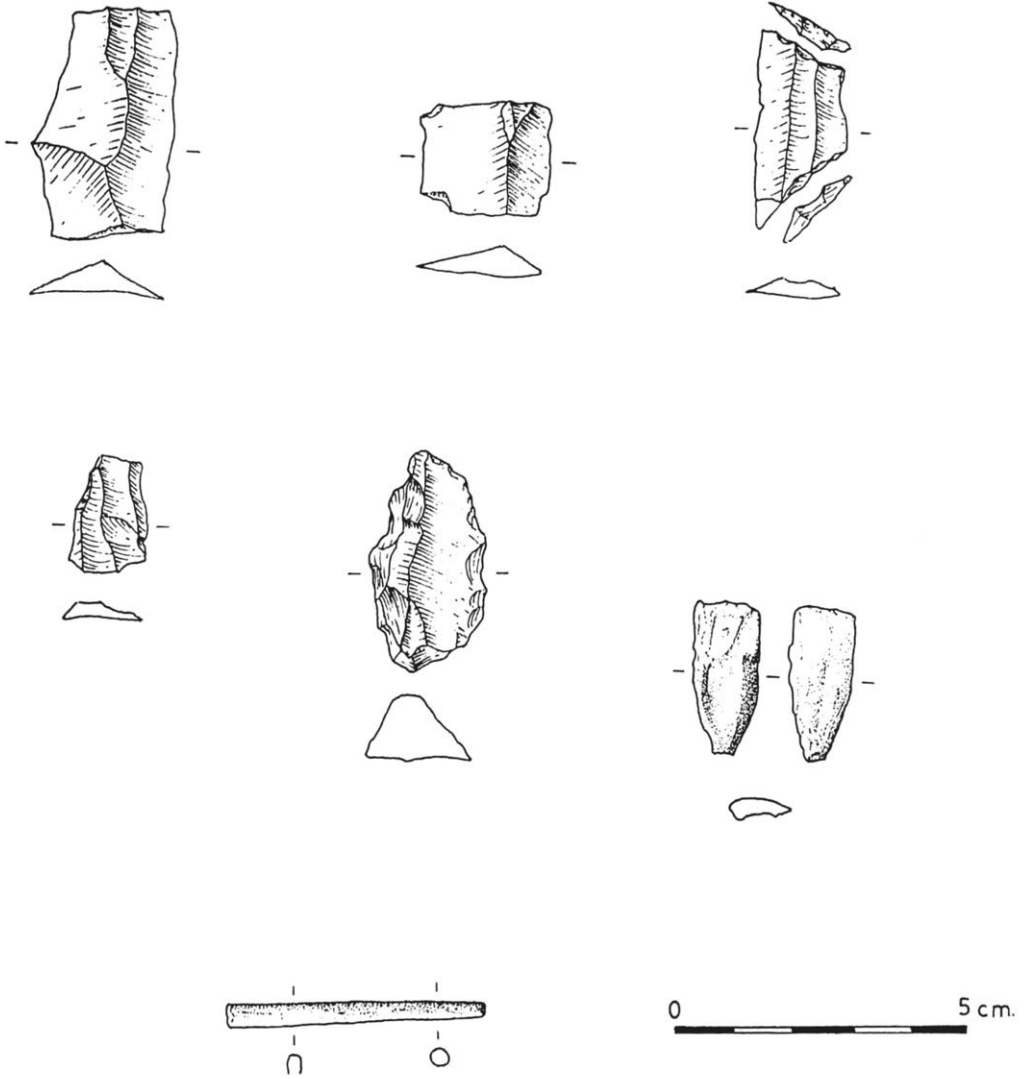
El dolmen de la Piedra Ficada se encuentra a unos 300 metros al Sur del pueblo, junto al cementerio, sobre una pequeña loma en la margen izquierda del arroyo de la Vega. Sus coordenadas coinciden con los 6º 09' 54" de longitud Oeste, 42º 07' 50" de latitud Norte, respecto al meridiano de Greenwich, conforme a la hoja n.º 269 Arrabalde del MTN. de España, escala 1:50.000.

Se trata de un túmulo que destaca sobre el terreno entre un metro y metro y medio, perfectamente circular, del que sobresale una piedra y se dejan entrever al menos otras dos. También se trata de un monumento de reciente descubrimiento, del que no se conocen materiales arqueológicos, siendo su estado de conservación muy aceptable.

Al margen de estos yacimientos hemos de aludir a otros desaparecidos de los que tenemos noticias a través de la bibliografía tradicional. Se trata de los sepulcros de corredor de La Vega y Subillo en Granucillo de Vidriales, destruidos ya en el momento en el que el P. Morán realizó sus excavaciones (Morán, 1935). Lo mismo sucede con el yacimiento de Sanzoles, (C. Fernández Duro, 1982), en el que se habla de restos humanos asociados a industrias líticas similares a las dolménicas y que Delibes considera pertenecientes al horizonte megalítico, (Delibes, 1975), integrándose arquitectónicamente en la variante tumular característica de las tierras sedimentarias del Centro de la Cuenca del Duero. En este mismo contexto cabe incluir el también destruido de Gallegos de Pan (Delibes, 1975).

MEDIO FÍSICO Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Al referirnos al medio geográfico en el que se localizan los yacimientos de época dolménica contemplamos dos contextos claramente diferenciados. En el Noroeste provincial encontramos



LAM. 7. *Ajuar del túmulo de El Juncal I (Castronuevo de los Arcos)*

un nutrido foco de megalitos –Granucillo de Vidriales, Arrabalde, Morales del Rey, Cubo de Benavente y Brime de Urz–, vinculados a un dominio geológico en el que predominan las rocas metamórficas principalmente cuarcitas, y en el que la «materia prima» para la construcción de tales monumentos es abundante. Por otro, en el centro de la cuenca del Duero, y en un ambiente sedimentario carente de grandes formaciones rocosas, se perfila otro grupo de manifestaciones culturalmente afines a las anteriores: túmulos de enterramiento colectivo sin estructura megalítica de Castronuevo y Morales de Toro, a los que pueden unirse los desaparecidos de Sanzoles y Gallegos del Pan, similares en los ajuares a otros como El Mirandero, con una fuerte personalidad (Delibes et alii, 1987).

El dolmen de Almeida de Sayago queda un poco aislado al sur de la provincia, asentándose en un dominio de penillanura, y considerado como una proyección hacia el Norte del megalitismo charro.

Las viejas teorías sobre la implantación megalítica en la Meseta Norte apuntaban como condición previa la existencia de «materia prima» para construir los sepulcros. Sin embargo, la existencia de un importante foco dolménico en las tierras sedimentarias de la Meseta invalida en buena medida la hipótesis geológica.

En la actualidad podemos hablar de cierto determinismo geológico, no para explicar la presencia de monumentos, sino para comprender al menos en parte, sus características estructurales. En este caso tenemos dos concepciones constructivas vinculadas a dos contextos geológicos diferentes: *sepulcros megalíticos*, –sensu stricto–, en una zona de piedra abundante como es el Noroeste provincial y *túmulos no megalíticos* en un ámbito sedimentario. Afirmación que no pretende ser categórica ya que la presencia de un sepulcro de corredor «netamente megalítico» como es el vallisoletano de Los Zumacales, en Simancas, en un ambiente «netamente sedimentario», la cuestiona al menos en parte.

Si analizamos someramente los criterios que rigen el emplazamiento de los monumentos, observamos como responden a una serie de normas que parecen pautadas para todos ellos, similares a las observadas para otros conjuntos dolménicos próximos (Santonja, 1983) (Delibes, Santonja, 1986). Localizándose en las zonas llanas de fondo de valle, en terrenos aptos para la agricultura, aprovechando pequeñas elevaciones, –terrazas–, ocupando una posición dominante. Los megalitos del Noroeste de la provincia, a pesar de localizarse en zonas de piedra abundante, se encuentran relativamente alejados de los afloramientos, quedando claro que la elección del asentamiento del dolmen es deliberada y evidenciando una capacidad técnica suficiente para transportar las losas adecuadas (Renfrew, 1973). Criterios de ubicación que implican una serie de connotaciones económicas, –sociedades excedentarias–, y sociales –megalito como punto focal (Fleming, 1973), como hito en torno al cual se organiza el territorio (Renfrew, 1973, 1976)–, otorgando al monumento un valor no sólo funerario sino a la vez territorial.

Los megalitos zamoranos frecuentemente aparecen formando pequeños agrupamientos: túmulos de El Juncal, dólmenes de Granucillo de Vidriales. Fenómeno que no es extraño en otros focos megalíticos (Delibes, Santonja, 1986), (Leisner, 1954). No se puede hablar en este caso de necrópolis –no se debe confundir concentración con necrópolis (Mohen, 1981)–, que implican un número más elevado de monumentos, tratándose de pequeños agrupamientos que son explicados por Delibes y Santonja para el megalitismo salmantino como el exponente funerario de varios grupos distintos, asentados en territorios potencialmente más ricos. Si bien para el caso de Castronuevo, dada la proximidad de los túmulos, ha de buscarse una explicación que articule factores sociales, cronológicos y económicos. Desgraciadamente la información obtenida hasta el momento es sumamente escasa para poder explicar este hecho.

ARQUITECTURA

Como ya se ha señalado, los monumentos megalíticos zamoranos presentan diferencias en su organización arquitectónica: sepulcros ortostáticos frente a túmulos sin estructura megalítica. Polimorfismo estructural que no se explica satisfactoriamente limitándolo a consideraciones de

tipo litológico. Otros planteamientos han pretendido explicarlo en función de tradiciones culturales diferentes, cuestión no suficientemente contrastada y seriamente cuestionada por las semejanzas que presentan los ajuares de ambas «tradiciones arquitectónicas». Lo que obliga a plantear soluciones particulares para cada uno de los casos analizados, presentando cada yacimiento una problemática interna particular.

Sepulcros ortostáticos

Conjunto localizado al Noroeste de la provincia, que por sus características arquitectónicas, –monumentos construidos con grandes bloques de piedra–, pueden calificarse, estrictamente, de megalíticos. Encontramos dos variantes por un lado los *sepulcros de corredor*, aquellos que constan de dos espacios perfectamente delimitados: cámara o recinto sepulcral a la que se accede a través de un pasillo o corredor. Diferenciación espacial que responde a una doble funcionalidad, siendo la cámara el lugar donde se depositan los enterramientos y el corredor la vía que da acceso a la misma desde el exterior; si bien, en el corredor también pueden efectuarse inhumaciones, como lo ponen de manifiesto los ajuares rescatados por el P. Morán en el dolmen de Almeida del Sayago (Morán, 1935). Pertenecen a este conjunto los sepulcros de las Peñezuelas, El Casal del Gato, El Tesoro y posiblemente también el ejemplar de Brime de Urz y el desaparecido de La Vega.

Las cámaras documentadas en los megalitos zamoranos tienen una forma paracircular, (figs. 1 y 4). Los pasillos aparecen orientados al SE. Por sus características estructurales estos megalitos se entroncan con la amplia tradición de sepulcros de corredor peninsulares, tanto portugueses: Alemejo, Reguengos y la Beira (Leisner, 1958), como españoles: extremeños, (Almagro, 1961, 1962); salmantinos, (Delibes, Santonja 1986), burgaleses, (Delibes et alii, 1982, 1986); vascos, (Barandiaran y Fdez. Medrano, 1964); gallegos (López Cuevillas, 1959).

La segunda variante conocida en tierra zamoranas es aquella que carece de pasillo de acceso, reduciéndose a una cámara paracircular comúnmente denominada cista megalítica. A este tipo pertenece el sepulcro de S. Adrián (figs. 1 y 2). Variante también documentada, aunque con una frecuencia menor en el megalitismo charro: dolmen de Pedro Toro (Leisner, Schubart, 1964), el Valle (Morán, 1931) y Cabeza de Framontanos (Morán, 1926); así como en tumbas del Noroeste peninsular (Leisner, 1956).

Quedan al margen de esta primera clasificación una serie de monumentos construidos a su vez con grandes ortostatos pero de los que desconocemos su forma definitiva, y que esperamos completar en los próximos años con la intensificación de los trabajos de excavación. Son los dólmenes de Arrabalde, y Cubo de Benavente.

Los materiales que se utilizan para la construcción son preferentemente ortostatos de cuarcita, procedentes de los afloramientos aledaños, perfectamente desvastados y regularizados, que se levantan previa excavación de una fosa de cimentación, en la que se asientan calzados con cantos de cuarcita más pequeños, –fosas de cimentación de Las Peñezuelas y San Adrián–. Nada conocemos de las cubiertas de tales monumentos, desechándose la idea de grandes cubiertas monolíticas; posiblemente se trate de pequeñas techumbres de madera, –presencia de carbones que apunta esta posibilidad (Santonja, 1983)–, o construcciones cupulares, –documentada en el dolmen de Las Arnillas, en Sedano (Delibes et alii, 1986).

Un elemento destacado en la arquitectura megalítica lo constituye *el túmulo*. Cumple una función eminentemente constructiva, cual es la de contener los empujes periféricos que ejercen los ortostatos que configuran la estructura megalítica encerrada en su interior, dotando al monumento de una grandiosidad que le hace aparecer como elemento destacado del paisaje, y que plantea al respecto las cuestiones de índole territorial ya señaladas. Desgraciadamente en los dólmenes zamoranos excavados hasta ahora los túmulos se hallaban prácticamente destruidos lo que nos ha imposibilitado valorar sus características constructivas particulares. La buena conservación del túmulo en el monumento de Cubo de Benavente o en El Juncal III, nos permitirían en el futuro solventar esta laguna.

Túmulos no megalíticos

Este conjunto de yacimientos se localiza en las tierras sedimentarias del centro de la provincia: Morales de Toro y Castronuevo, amén de los desaparecidos de Sanzoles y Gallegos del Pan. Se trata de construcciones funerarias en las que la estructura megalítica ortostática ha sido sustituida posiblemente por otra de madera, -«megaxilos»- (Delibes et alii, 1987).

Los túmulos zamoranos se integran en un grupo más amplio que se empieza a reconocer con plena entidad en las tierras sedimentarias del centro de la cuenca, con ajuares idénticos tanto entre ellos como los documentados en otras zonas megalíticas de la propia Meseta (sepulcros burgaleses y salmantinos), lo que obliga a plantear la sincronía de ambas manifestaciones arquitectónicas (Delibes, Santonja 1985). Manifestaciones estructuralmente afines las encontramos también en el foco salmantino (Jordá, 1981); portugués (Oliveira, 1984); gallego (F. Criado y cía. 1986); asturiano (Blas Cortina, 1981) o riojano (Barandiaran, 1978).

AJUARES

Contrastando los resultados obtenidos por las últimas excavaciones, sospechamos que la «pobreza» cuantitativa de los sepulcros megalíticos zamoranos (Morán, 1935), es sólo parcial, consecuencia directa de técnicas de excavación poco especializadas. La reexcavación de los dólmenes de Las Peñezuelas y San Adrián, pone de manifiesto una mayor representatividad tanto cuantitativa como cualitativa de los ajuares dolménicos, recomponiendo en parte la desdibujada idea que se tenía sobre la realidad arqueológica de estos yacimientos.

Entre los ajuares en piedra destacan los *geométricos*, con una frecuencia superior de los trapecios sobre los triángulos, sin haberse documentado hasta el momento ningún segmento. Presentan trucaduras oblicuas muy marcadas en las que predomina absolutamente el retoque abrupto; arcaísmo formal que nos pone en relación con las industrias epipaleolíticas de signo tardenoide. Este horizonte antiguo que se perfila en todo el occidente meseteño (Delibes, Santonja 1986).

Otro elemento destacado son las láminas de sílex. Presentan dimensiones variables, desde grandes hojas hasta pequeñas laminitas, que obliga a considerarlas útiles polifuncionales: cuchillos, (Morán señala la presencia en el dolmen de Almeida de un cuchillo que «tiene dos muescas laterales en la parte más gruesa, que probablemente sirvieron para adaptarle un mango con que poder manejarlo con mayor comodidad»), hojas de hoz, etc..., -la presencia de un filo natural obliga a pensar para estos útiles una finalidad eminentemente «cortante»-.

Geométricos y láminas fabricados en sílex, material que escasea en el occidente meseteño y que bien puede proceder del centro de la Meseta, lo que pone de manifiesto una red de contactos entre los diferentes grupos megalíticos locales.

Las hachas pulimentadas, si bien son un elemento bastante común en los ajuares dolménicos, en el caso zamorano no son muy abundantes, escasez motivada fundamentalmente por el fuerte expolio sufrido por los yacimientos. Tan solo conocemos dos ejemplares en Morales de Toro, varios fragmentos en Almeida y dos más, una en San Adrián (de pizarra) y otra en el desaparecido dolmen de La Vega. Estas dos últimas, junto a uno de los ejemplares de Morales (lám. 6), por su pequeño tamaño, suelen considerarse «votivas», con un valor exclusivamente funerario. Escasez de ejemplares que permiten pocas consideraciones funcionales, tan solo apuntar que de nuevo nos encontramos ante elementos polifuncionales (Leisner, 1951), (Delibes, 1974). En este mismo conjunto se integran otros elementos «pulimentados», como la afiladora documentada por Morán en el dolmen de San Adrián.

En el apartado de las puntas de flecha encontramos tan solo dos ejemplares citados por el P. Morán. Uno de ellos en Las Peñezuelas, «punta de flecha triangular, bien retocada y con aletas y pedúnculo bien desarrollado»; y el otro en San Adrián, «punta de flecha de cuarcita blanca, plana por una cara y prismática por otra». El primer ejemplar corresponde a un modelo avanzado, plenamente calcolítico, posiblemente campaniforme; el segundo no puede ser asignado a ninguna

tipología concreta. Estos ejemplares que representan un momento avanzado en la utilización del sepulcro, en una fase plenamente calcolítica.

El conjunto cerámico que hemos documentado se reduce a fragmentos de tonalidades oscuras y superficiales bastante cuidadas. Sus formas son simples: cuencos hemiesféricos, escudillas y un vaso de fondo plano, todos ellos documentados en el sepulcro de San Adrián (lám. 2). Destacando la escudilla de Almeida de Sayago entre las encontradas por el P. Morán. En el apartado de las decoraciones, señalar la presencia casi exclusiva de motivos incisos, así como de Boquique, a veces asimilado a decoraciones campaniformes (Brime de Urz, Las Pequeñuelas, San Adrián o Almeida).

Los materiales en hueso escasean, tan solo en el Juncal I hemos encontrado un fragmento de punzón y otro de aguja (lám. 7). Escasez que no responde a una ausencia real, sino que con toda seguridad está motivada para el foco noroccidental por la acidez de los suelos (Delibes, Santonja 1986) y para el grupo de los túmulos del centro de la cuenca, por el elevado grado de destrucción en que se hallaban. Sospechamos por tanto, que los materiales en hueso serían abundantes como lo pone de manifiesto la presencia en Villanueva de los Caballeros de un abundante conjunto (Delibes et alii, 1985, 1987).

De entre los objetos de adorno destacan por su valor cultural los ejemplares de variscita, presentes en Morales de Toro, Castronuevo, Almeida de Sayago y los dólmenes de Granucillo; responden a modelos tuneliformes y discoidales, predominando las perforaciones bicónicas, «el agujero está practicado primero por un lado, después por el otro, hasta encontrarse en el centro» (Morán, 1935). Variscita que posiblemente proceda de los filones existentes en la localidad zamorana de Carbajales de Alba, considerado tradicionalmente como uno de los centros de abastecimiento para otros focos megalíticos peninsulares (Arribas et alii, 1971), y que una vez más evidencia una red de contactos e intercambios a escala, tanto regional como interregional. Estas cuentas coexisten con otras menos vistosas pero más frecuentes, como son las pequeñas cuentas discoidales de pizarra que aparecen en todos los yacimientos excavados, —salvo en Castronuevo—, junto a las anteriores. En El Juncal I también se encontró una pequeña cuenta discoidal de caliza. Sobre la funcionalidad de estos materiales no nos cabe sino sospechar que formarían parte de collares y colgantes, no sólo utilizados como ajuar de los muertos sino también en vida como elementos de adorno personal.

Otros objetos cuya presencia se halla suficientemente contrastada en todos los focos megalíticos occidentales, y en el zamorano también, son los prismas de cuarzo. Sin una finalidad funcional aparente, parecen desempeñar un papel exclusivamente funerario, tratándose de objetos curiosos y «raros», tal vez con un valor simbólico que se nos escapa. En el caso zamorano aparecen tanto en las excavaciones antiguas (Almeida, San Adrián, Las Peñezuelas) como en las modernas (Morales de Toro y nuevamente en los dos monumentos de Granucillo de Vidriales).

Un análisis especial merecen los elementos campaniformes. Morán señala la presencia de cerámica campaniforme en los monumentos de Brime de Urz y La Vega; el puñal de lengüeta de Almeida también debe ser considerado como exponente de este horizonte. Más dudosos son los casos de las cerámicas de San Adrián y Las Peñezuelas; la excavación de Morales de Toro deparó un brazal de arquero, elemento tradicionalmente considerado campaniforme en contextos megalíticos (Delibes, 1977). Presencia de materiales campaniformes que es una característica común en los contextos dolménicos peninsulares y que tradicionalmente vienen siendo considerados como elementos intrusivos, al situarse cronológicamente en un momento bastante avanzado del desarrollo del megalitismo, y siendo, por otra parte, la inhumación individual en fosa el exponente funerario característico de este grupo y del que tenemos buen ejemplo en tierras zamoranas en la tumba de Villabuena del Puente (Maluquer, 1960).

Sin embargo, la presencia sistemática de estos elementos en contextos megalíticos ha llevado a G. Delibes y M. Santonja a plantear el hecho de considerar a las gentes campaniformes como la última generación que utiliza el dolmen como centro funerario, continuando las tradiciones funerarias de sus antepasados, sin suponer por tanto una ruptura tal como para considerarlos intrusivos. Sólo en aquellos lugares en los que las comunidades campaniformes no cuentan con un megalito donde enterrar sus difuntos, es donde practicarán una fosa simple en la que llevan a cabo la inhumación (Delibes, Santonja 1986 b).

Consideraciones sobre los ajuares que nos obligan a suponer para los megalitos zamoranos un largo período de utilización: su construcción arranca en un contexto plenamente neolítico, desarrollándose a lo largo del período calcolítico y de forma marginal todavía, en la Edad del Bronce, como lo atestigua la presencia de cerámicas decoradas con la técnica del Boquique en alguno de ellos (Morán, 1935).

EL RITUAL FUNERARIO MEGALÍTICO

El complejo que comúnmente venimos llamando fenómeno megalítico, a pesar de englobar manifestaciones arquitectónicas diferentes, es un fenómeno eminentemente funerario, definido por el carácter de *sepultura colectiva* del monumento y que tradicionalmente se vincula a un orden económico, social y religioso nuevos. Carácter colectivo entendido como acumulación sucesiva de enterramientos individuales a lo largo de un período más o menos largo en el que el monumento funciona como «panteón»; siendo la *inhumación* el rito funerario que predomina entre los grupos megalíticos peninsulares.

Al respecto hemos de señalar que en los megalitos excavados en Zamora la ausencia de huesos es casi total, tan solo en El Juncal I pudimos documentar una fina capa de osario en el nivel superficial. Este hecho obligó a plantear al P. Morán la posibilidad de tratarse de un ritual de incineración, hipótesis apoyada en parte por la presencia de carbones en algunos de los dólmenes por él excavados. Sin embargo, modernas investigaciones apuntan que nos encontramos ante suelos con una elevada acidez, que no permiten la conservación de los restos óseos y determinando también la ausencia de elementos de ajuar de hueso (Delibes, Santonja 1986). La presencia de huesos en los yacimientos del centro de la cuenca, aunque limitada siempre al estado de conservación de los mismos, en los que los suelos son menos ácidos, viene a confirmar esta teoría.

En consecuencia, es imposible cuantificar el número de individuos inhumados en los megalitos zamoranos, máxime cuando los criterios tradicionales de estimación por los ajuares (Leisner, 1951), han sido cuestionados por la relación ajuares/inhumaciones observada en el túmulo de El Miradero en Villanueva de los Caballeros (Delibes et alii, 1985, 1987).

Finalmente nos resta señalar el valor de los ajuares encontrados en estos recintos funerarios y que con toda seguridad acompañaban a las inhumaciones. Al respecto, se ha planteado la posible funcionalidad de los mismos: si se trata de objetos especialmente fabricados para acompañar al difunto, o bien si se trata de herramientas ya utilizadas anteriormente. Tan solo un análisis pormenorizado de las huellas de uso podrá determinar esta cuestión. Lo que no cabe duda es que todos ellos poseen un valor eminentemente funerario/ritual, acompañando a las inhumaciones como ofrendas; más evidente aún en el caso de objetos tan «raros», pero a la vez tan «espectaculares», como los prismas de cuarzo, para los que difícilmente hemos de suponer una finalidad funcional como útil.

CONSIDERACIONES CULTURALES Y CRONOLÓGICAS

Tradicionalmente se ha venido considerando al foco megalítico de las «penillanuras salmantino-zamoranas» como una proyección del foco portugués. En la actualidad, si bien se mantiene la posibilidad de una implantación a partir de impulsos procedentes del foco megalítico de La Beira, también se considera que tal implantación se produce en un momento antiguo, como lo evidencia el

arcaísmo de los ajuares (Delibes, Santonja 1986). Hecho perfectamente contrastado en los sepulcros zamoranos. Expansión que debe explicarse, no en función de complicados procesos de difusión (Savory, 1975), sino a escala reducida, sin grandes aportes demográficos, através de un lento y complejo proceso de aculturación que supone la incorporación del modelo funerario en el territorio de expansión (Delibes et alii, 1985); a través de contactos ya detectados por la arqueología: presencia de sílex del centro de la Meseta en el sector occidental o como ocurre en sentido inverso con las cuentas de pizarra y variscita; red de intercambios que abarcaría aspectos más amplios de la vida de los grupos megalíticos y que quizá estuviera perfilada ya en momentos anteriores.

Colonización que para el caso zamorano hemos de suponer a través del territorio salmantino, tanto por las afinidades arquitectónicas y de cultura material ya reseñadas, como por el hecho suficientemente contrastado de la escasez de megalitos en el distrito portugués de Bragança, límite con nuestro territorio (Oilveira, 1984). Siendo partidario de plantear para ambos conjuntos dolménicos, zamorano y salmantino, criterios de unidad firmemente establecidos por el propio ritual funerario, los ajuares y las idénticas características arquitectónicas. Consideración que debe ser ampliada al conjunto de túmulos del Centro de la Cuenca, en los que coinciden «esencialmente», como ha quedado señalado, las mismas variables. Si a esto consideramos la opinión tradicional de considerar los focos dolménicos de Las Loras y La Rioja alavesa como una proyección oriental del megalitismo de las penillanuras occidentales (Delibes et alii, 1982, 1986), nos «vemos con pruebas suficientes para proclamar sin sombra de duda la unidad de todo el foco megalítico de La Meseta Norte» (Delibes et alii, 1985).

Una vez sentadas las afinidades entre el megalitismo zamorano y el resto de los grupos de la Meseta, podemos señalar para aquél, el último tercio del IV/inicios del III milenio como punto de partida, a tenor de los resultados obtenidos por dataciones de C-14 en varios megalitos como el de Ciella (Sedano, Burgos): 3.340 a.C., (Delibes, 1984); El Miradero (Villanueva de los Caballeros, Valladolid): 3.205 y 3.165 a.C. (Delibes et alii, 1985).

Desafortunadamente los sepulcros zamoranos excavados no han proporcionado muestras que pudieran aportar una fecha de C-14; insuficiencia que esperamos solventar en el transcurso de posteriores trabajos en yacimientos con mayores posibilidades arqueológicas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1962): «Megalitos de Extremadura I. Exploración de los megalitos de Valencia de Alcántara». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 3.
- (1962 A): «Megalitos en Extremadura. II. Excavación de los dólmenes de Hijadilla». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 4.
- ARRIBAS, A., GALÁN, E. y MARTÍN POZAS, J. M. (1971): «Estudio mineralógico de Parazuelo de las Cuevas, Zamora (España)». *Studia Geológica II*, Salamanca.
- ASHBEE, P. (1970): «The earthen long barrow in Britain». Londres.
- BARANDIARAN, I. (1978): «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio». *Príncipe de Viana* 152-3, p. 381 ss.
- BARANDIARAN, J. M. y FDEZ. MEDRANO, D. (1964): «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)». *Vol. inst. Santo El Sabio*, VIII, 1-2, p. 41 ss.
- BLAS CORTINA, M. A. (1981): «Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu La Maya». *NAH*, 12, p. 11 ss.
- CRiado BOADO, F., AIRA RODRÍGUEZ, M. J., DÍAZ FIERROS VIQUEIRA, F. (1986): «La construcción del paisaje megalitismo y ecología en La Sierra de Barbanza, Galicia. *Xunta de Galicia dirección Seral do Patrimonio Artístico e Monumental. Consellería de Educación y Cultura*.
- DELIBES, G. (1974): «Contribución al estudio de las funciones del hacha pulimentada». *Zephyrus*, XXV, p. 151 ss.

- (1976): «Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte». *Sautuola, II*. Santander, p. 141 ss (1975).
- (1975): «La colección Arqueológica de don Eugenio Merino de Tierra de Campos». León, 1975.
- (1977): «El vaso campaniforme en la Meseta Norte española». *Studia Archaeologica*, XLVI. Universidad de Valladolid.
- (1984): «Fechas de radiocarbono para el megalitismo de La Meseta española». *Arqueología (GEAP)*, núm. 10, p. 99 ss.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1984): «Aspectos generales del fenómeno megalítico en la Submeseta Norte». *Actas de La Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, pp. 145-163.
- (1986): «El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca». *Diputación de Salamanca*, 1986.
- (1986b): «Fenómeno megalítico y campaniforme: ruptura o continuidad». *Bell Beaker of the western mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data*. Oxford, 1986.
- DELIBES, G., RODRÍGUEZ MARCOS, J. A., SANZ MÍNGUEZ, C. y VAL RECIO, J. DEL (1982): «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella». *N.A.H.*, XIV, Madrid, 1982, pp. 149 ss.
- DELIBES, G., ROJO GUERRA, M. A., SANZ MÍNGUEZ, C. (1986): «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)». *N.A.H.* 27, Madrid 1982.
- DELIBES, G., ALONSO, M. y GALVÁN, R. (1985): Hacia la definición de un nuevo grupo neolítico en la meseta: Los sepulcros colectivos del Duero Medio y de Las Loras y su relación con el foco dolménico riojano. Homenaje al profesor Beltrán.
- (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio». *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1987.
- DELIBES, G., ALONSO, M. y GALVÁN, R. (1985): Hacia la definición de un nuevo grupo neolítico en la meseta: Los sepulcros colectivos del Duero Medio y de Las Loras y su relación con el foco dolménico riojano. Homenaje al profesor Beltrán.
- (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio». *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1987.
- FERNÁNDEZ DUERO, C. (1882): «Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y su obispado». Madrid, 1882.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): Catálogo Monumental de España: provincia de Zamora. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- JORDA, F. (1982): «Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y su obispado». Madrid, 1982.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): Catálogo Monumental de España: provincia de Zamora. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- JORDA, F. (1982): Nota en arqueología 81. Ministerio de Cultura, p. 113.
- LEISNER, G. e W. (1943): «Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden» *Römisch Germanischen Forschungen*, 17. Berlín.
- (1951): Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da Cultura Megalítica em Portugal. Lisboa.
- (1956): «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen; 1». *Madrider Forschungen*, 1 Madrid.
- LEISNER, V. y SCHUBART, H. (1964): «Dólmenes de Ciudad Rodrigo. Zephyrus, XV, p. 47 ss.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1959): «La época megalítica en el Noroeste de la península». *Caesaraugusta*, 13-14, p. 21 ss.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1982): «Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora. Ediciones Universidad de Salamanca.
- MOHEN, J. P.: «Les Necropoles Megalitiques d'Europe Occidentale». X cong. Inter. de C. Preh. y Protoh. México 1981. Vol. Miscelánea, pp. 207-216.

- MALUQUER (1960): «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta». *Zephyrus*, XI, p. 119 ss.
- (1964): «Notas sobre la cultura megalítica navarra». Barcelona.
 - (1973): «En torno a la cultura megalítica de la Rioja alavesa». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, p. 83 ss.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1975): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (2), *BSAA*, XXXIX. 1975.
- MORÁN, C. (1926): «Prehistoria de Salamanca». O Instituto vol. 73 Coimbra.
- (1931): «Excavaciones en los dólmenes de Salamanca». *MJS de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 113. Madrid.
 - (1935): «Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora». Junta Superior del Tesoro Artístico. Mem. n.º 135. Madrid.
- OLIVEIRA, J. (1984): «Problemática do megalitismo do norte de Portugal». *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo peninsular. Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, pp. 33-44.
- RENFREW, C. (1975): «Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe». Londres.
- (1976): «Megaliths, Territories and populations». *Actas IV Atlantic Colloquium*. Ghent, p. 200 ss.
- SANTONJA, M. (1983): «El fenómeno megalítico en el Suroeste de la región del Duero». *Actas del Col. Serpa Pinto*, Porto, Portugalia, IV-V, p. 53 ss.
- SAVORY, H. N. (1975): «The role of upper Duero and Ebro basins in megalithic diffusion». *BSAA*, XL-XLI, p. 159 ss., Valladolid.

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA